

MINISTERIO DE EDUCACION
Y JUSTICIA
DIRECCION NACIONAL DE SANIDAD ESCOLAR

J. 2806



REVISTA DE SANIDAD ESCOLAR



AÑO IX - Nº 23

JUNIO 1965



00157758

MINISTRO DE EDUCACION Y JUSTICIA

Dr. CARLOS R. S. ALCONADA ARAMBURU

SUBSECRETARIO DE EDUCACION

Dr. MARIANO A. DURAND

DIRECTOR NACIONAL DE SANIDAD ESCOLAR

Dr. ANGEL S. ARDAIZ

SUBDIRECTOR NACIONAL DE SANIDAD ESCOLAR

Dr. CARLOS ALBERTO COROMINAS

Director de la "Revista de Sanidad Escolar": Dr. HECTOR J. MOLLARD

Jefe de Redacción: Dr. DALMIRO BOTO

COMITE DE REDACCION

Dr. Carlos A. Campos

Dr. Tomás Figari

Dr. Alberto Urribarri

Dr. Basilio Raymundo

Prof. Dr. Carlos A. Marchese

Dr. Abraham Rapoport

Prof. Dr. José A. Ganduglia

Dr. Alfredo Vidal Freyre

Pirovano

Dr. Raimundo A. Tórtari

Dr. E. Lauragaray Urquiza

Dr. Mario Cáceres Bertodano

Dr. Julio César Giordano

REACCIONES NEUROTICAS EN EL ESTUDIANTE

Doctor DALMIRO EDUARDO BOTO

Numerosos adolescentes y adultos jóvenes, concurren actualmente a los consultorios neuropsiquiátricos, hospitalarios o privados, en razón de padecer distintas reacciones neuróticas, que les dificultan el aprendizaje y comportamiento, con la consiguiente inadaptación al medio escolar.

Dado el carácter perturbador que asumen estas reacciones, dificultándole al joven la obtención de un rendimiento eficiente, creemos de importancia pasar revista a las diversas formas con que se presentan en la práctica, así como los distintos factores que inciden en la génesis y aparición de las mismas.

Un estudio atento de estos problemas permitirá a los encargados de impartir la enseñanza, descubrir precozmente las manifestaciones iniciales de aquellas, así como también establecer la responsabilidad que les pueda caber en el proceso formativo de tales reacciones.

Sintomatología. Frecuentemente los estudiantes se quejan de evidente disminución del rendimiento en sus estudios. Interrogados

acerca de los probables motivos de dichas anomalías, las refieren por lo general, a la dificultad que tienen desde tiempo atrás, para atender y concentrarse durante sus actividades, en la escuela o en sus hogares. Como consecuencia de ello, fijan poco los conocimientos a adquirir, agravándose así sus dificultades. Padecen de frecuentes cefaleas, que, por su intensidad y persistencia, se constituyen en uno de los trastornos más molestos y deprimentes. Aparecen sin horario fijo, son de carácter gravitativo, se propagan por lo general desde la frente hacia la nuca, impidiéndoles la comprensión de los temas de estudio, trastornos que tienen la particularidad de no presentarse a veces con los de contenido no pedagógico.

Se describe como un síntoma frecuente al insomnio, aunque no es raro que tengan un sueño profundo, en especial durante las horas de la mañana. El apetito es variable, tanto que puede estar aumentado como disminuido. Acompaña en ocasiones a esta sintomatología o aparece aisladamente, una sensible falta de iniciativa, un estado de ánimo francamente oscilante, predominando, ya, la

tendencia a la depresión o al desaliento, ya la irritabilidad, hechos que indirectamente determinan una notoria reducción de su actividad habitual.

El joven refiere estos síntomas como si se les interpusieran, obstaculizando sus sinceros deseos de eliminar problemas.

Si agregamos a ello, las críticas que les plantean sus familiares, ante la evidencia de sus fracasos —consejos tranquilos o polémicas violentas—, es fácil presumir, que el estudiante viva en un estado de creciente ansiedad.

No siempre traducen los jóvenes sus dificultades de las maneras hasta aquí descritas, sino que lo hacen también a través de trastornos de conducta: desacatan hasta las mínimas exigencias disciplinarias, faltan con frecuencia a clase, llegando en ocasiones a asumir actitudes francamente rebeldes frente a sus compañeros y profesores.

Vistas así, panorámicamente, las reacciones neuróticas que con más frecuencia aquejan a los estudiantes que concurren a la consulta y que se asemejan a los descritos por Beard en su clásica descripción de la neurastenia, nos parece interesante referirnos a algunas actitudes típicas que los jóvenes adoptan frente a sus problemas.

Racionalizan frecuentemente, tratando así de atenuar lo anormal de su conducta y justificar su desinterés por el estudio, formulando planes ambiciosos que escapan a sus posibilidades inmediatas. Este juego imaginativo adquiere así una función compensadora, aumentando artificialmente su inestable seguridad interior.

Si bien entendemos que en última instancia la solución de estos problemas es de resorte médico-psicológico, creemos que una observación atenta por parte de los profesores, puede permitir obtener elementos de preciosa utilidad, en el diagnóstico definitivo.

El primer planteo que debemos formularnos ante un caso de desadaptabilidad escolar, con las características descritas, es el de establecer si los trastornos que afectan al

estudiante, son o no manifestaciones de una reacción neurótica que ya padecía. La presencia aislada de algunos de los síntomas ya mencionados, no autoriza a afirmar que el joven padezca de una neurosis, pues al hablar de esta última nos referimos "a una entidad clínica psiquiátrica bien definida, con una estructura y evolución en el tiempo, que incide en el comportamiento o modo de ser habitual del sujeto, quien reacciona inadecuadamente a los estímulos habituales, impidiéndole su adaptación al medio".

Establecida la presencia de dichas reacciones, no debemos olvidar, como preocupación lógica, pensar en algunos procesos psicóticos de iniciación frecuente en la juventud.

Etiología. Toda neurosis está determinada por la interacción de dos factores siempre presentes: la predisposición constitucional del individuo y las influencias del medio ambiente "actual y pasado", en su más amplio sentido. Nos interesan, aquí especialmente, las determinadas por el medio escolar, puesto que es evidente y reconocida, la importancia que tienen los factores propiamente educativos en su origen y desarrollo.

El modo de ser impartida la enseñanza adquiere importancia fundamental. El carácter predominantemente libresco, "de memoria", con ignorancia del verdadero sentido y naturaleza, impide su integración al acervo cultural del joven, quien retiene el conocimiento como una carga extraña inapta para ser utilizada inteligente y plásticamente, en la adquisición de conocimientos de más elevada jerarquía.

La falta de correlación de las distintas asignaturas, el problema del tiempo para completar los programas (viéndose por ello el estudiante obligado a iniciar los nuevos cursos sin la base necesaria), la despreocupación de muchos profesores por los conocimientos relacionados con los suyos impartidos por sus colegas y que deberían formar un conjunto armónico, así como las ausencias reiteradas de algunos docentes son, entre otros, factores que distorsionan y actúan